

2009



DIRECCIÓN
DE EAD -
UNLP

EVALUACIÓN Y TIC

Cómo empezar | Esp. Mercedes Martín

Evaluación y TIC

La evaluación es uno de los temas más complejos y más controversiales dentro del campo educativo. La incorporación de tecnologías que medien los procesos de enseñanza y de aprendizaje no resuelve esta temática. Por el contrario, podríamos decir que plantea nuevas dimensiones y aspectos a atender.



Sin embargo, muchas veces sucede que al momento de evaluar el docente considera los aprendizajes de los estudiantes atendiendo únicamente a aspectos *más tradicionales* ligados al desarrollo presencial del curso, dejando de lado todo el proceso de intercambio y todas aquellas producciones que se desarrollaron en condiciones de no presencialidad.

En general se habla de estrategias de evaluación porque no tienen un solo objetivo (por ejemplo calificar un contenido) sino certificar el nivel de conocimientos adquirido por una persona a lo largo de todo el proceso y establecer instancias de retroalimentación sobre su aprendizaje.

Por otra parte, una estrategia de evaluación permite que los docentes también puedan hacer una autoevaluación sobre su actuación y la metodología empleada. “Tendríamos que comprender, en primer lugar, que el propósito principal de la evaluación no se puede lograr si [ésta] no se convierte en autoevaluación tanto para el docente cuanto para el alumno”. (Camilloni)

Las TIC pueden colaborar en las estrategias de evaluación “no tanto para introducir cambios conceptuales en [esas estrategias], sino como herramientas que permitan utilizar los recursos de tiempo y materiales de manera eficiente, tanto para el profesor como para el estudiante” (J. R. Conde).

Una primera aproximación entre evaluación y TIC es el hecho de que las estrategias de evaluación por lo general combinan instrumentos diversos para obtener una cobertura adecuada. “La eficacia de la evaluación depende, entonces, de la pertinencia de la combinación de diferentes instrumentos, de la oportunidad en que se administran y de la inteligencia y propiedad de análisis e interpretación de los resultados” (Camilloni).

Las TIC proveen especialmente en línea una variedad de materiales para realizar combinaciones de instrumentos de evaluación (objetivos, subjetivos, sumativos, de formación, de autoaprendizaje). Por ejemplo se puede aprovechar el software que trabaja con pruebas objetivas de respuesta cerrada, que permiten la autoevaluación, con instancias que luego se complementarán con propuestas que apuntan a una evaluación más integral, como un proyecto. Esto, desde una perspectiva constructivista busca que la evaluación tenga una base pedagógica centrada en el aprendizaje del alumno.

A la hora de pensar en la selección de TIC para un proceso evaluativo, conviene tener presente que los instrumentos de evaluación deben reunir, en general, aunque con distinto grado de relevancia, cuatro características: validez, confiabilidad, practicidad y utilidad.

Veamos a qué se refiere cada una, siguiendo conceptualizaciones de Camilloni.

Convocamos al humor para ayudarnos a reflexionar:

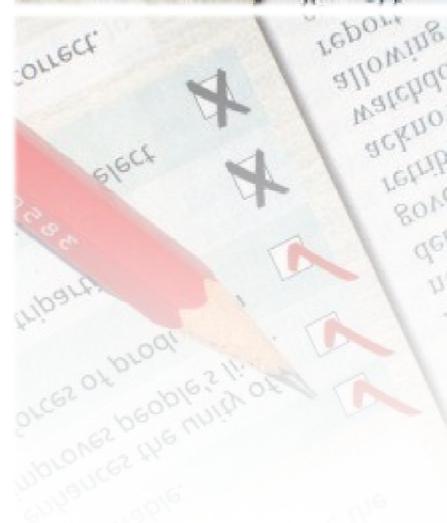
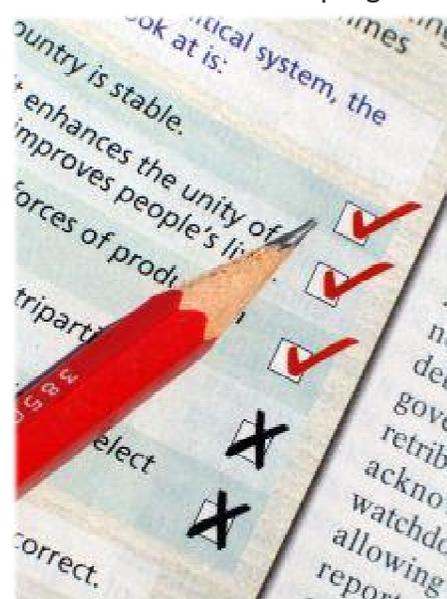


¿Qué criterio de equidad utilizamos en nuestras evaluaciones? ¿Cuándo las consideramos confiables?

En los procesos de enseñanza-aprendizaje del sistema la validez de contenido está pautada muchas veces por el diseño curricular. Éste es un parámetro, un criterio externo para evaluar porque expresa los propósitos en cuanto a contenidos (actitudinales, conceptuales y procedimentales), niveles de aprendizaje, secuencias y las sugerencias sobre estrategias de enseñanza- aprendizaje. Otra variante es la validez predictiva que se refiere a la correlación existente entre los resultados obtenidos en una o varias pruebas combinadas y el desempeño posterior del alumno. Los instrumentos de evaluación que se emplean deben tener además validez predictiva escolar y extraescolar y deben contribuir a pronosticar éxitos y dificultades de los alumnos tanto en la escuela como en la vida en sociedad, en el presente como en el futuro. Los instrumentos utilizados para evaluar tienen que tener fundamento teórico válido para darles legitimidad, esto es validez de construcción; se refiere a las normas técnicas que deben respetarse cuando se construye cada tipo de instrumento de evaluación. “De la coherencia de las teorías y el buen uso de las normas técnicas depende la validez de construcción del programa y de los instrumentos de evaluación” (Camilloni). Por otra parte la validez de convergencia, establece si los resultados de distintas formas de evaluación son coincidentes o contradictorias.

Los instrumentos de evaluación deben ser vistos como formas capaces de dar cuenta de los aprendizajes necesarios de los alumnos, tanto en lo que respecta a la forma como a los contenidos evaluados. Es decir deben evaluar de manera verosímil. Sin la validez manifiesta el instrumento no puede convertirse en autoevaluación. La validez de significado vincula la perspectiva del alumno, los contenidos y los instrumentos de evaluación. Debe colocarse en un punto adecuado, ni muy fácil, que no genere un desafío, ni muy difícil que pierda motivación. Entre los efectos deseados de la evaluación sobre el aprendizaje, provee información al alumno sobre los progresos y limitaciones que está teniendo su aprendizaje; sobre los errores que debe superar y cuál puede ser el origen de sus dificultades.

Otra característica es la confiabilidad. Un instrumento es confiable cuando se lo aplica siempre con los mismos resultados y permite aislar



los aspectos que mide de otros y que para el caso se consideren relevantes.

La confiabilidad del instrumento depende de su estabilidad, exactitud, sensibilidad, independencia de quien lo elabora (objetividad). Los resultados reciben una interpretación similar tanto de diferentes docentes como de un mismo docente en distintos momentos. “En cada caso habrá de determinarse cuales son los grados de confiabilidad que resultan necesarios para cumplir con los propósitos que el programa de evaluación asigna a cada instrumento” (Camilloni).

Otro aspecto importante, y que muchas veces no se tiene en cuenta es que el tiempo debe ser suficiente para la realización del trabajo evaluado (especialmente si se trata de evaluaciones no objetivas), inclusive deben poder desarrollarlo plenamente los estudiantes lentos.

La validez y confiabilidad nunca son absolutas tienen márgenes de aceptabilidad según el uso que se le quiera dar al instrumento. Los instrumentos de alta confiabilidad sirven para evaluar un cierto tipo de aprendizajes porque el peso de la subjetividad desaparece (por ejemplo, los test). En las pruebas subjetivas o tradicionales (cuestionarios orales, portafolio, estudio de caso, ensayo, tesis, monografías), sin pautas estructuradas y que dan libertad para escoger, la validez aumenta a expensas de la confiabilidad. En estos casos la confiabilidad es una limitante de la validez.

La característica de practicidad se refiere a la administrabilidad (claridad de consignas, tiempo de la puesta en práctica, tiempo de trabajo de los docentes para el diseño y construcción, selección de los materiales y equipos, capacitación de los docentes. Los instrumentos de evaluación también tienen que permitir la facilidad de análisis e interpretación de resultados y elaboración de conclusiones, la evaluación de la economía de tiempo, esfuerzo y costo de su utilización. Por ejemplo, las pruebas subjetivas, al contrario de las objetivas, requieren tiempo de corrección pero se pueden construir grillas elaboradas previamente que no limiten la necesaria libertad para el alumno. El programa de evaluación tiene que ser económico en tiempo trabajo y costo. La practicidad integra los tres aspectos y equilibra las ventajas y desventajas de cada instrumento. La practicidad es importante cuando el instrumento ha de ser utilizado frecuentemente.

Finalmente la utilidad es la capacidad para satisfacer las necesidades específicas de evaluación. La pregunta crucial para el diseño de un programa de evaluación es ¿qué uso se le dará a los resultados obtenidos?

Un instrumento puede ser práctico y confiable pero no útil. La validez es relativa a los criterios los que suelen ser heterogéneos. Es indispensable que sea válido para algún grupo de aprendizaje.

Para lograr que la construcción del programa o de un instrumento de evaluación sean válidos, es importante partir de principios didácticos más generales. Es importante para esto definir previamente preguntas centrales.

La eficacia de la evaluación depende, entonces, de la pertinencia de la combinación de diferentes instrumentos, de la oportunidad en que se administran y de la inteligencia y propiedad del análisis e interpretación de sus resultados. Por ejemplo, una prueba objetiva como un test es válida para un propósito particular o en una situación especial, no es universalmente válida.

Las estrategias de evaluación a través de la red

El uso de recursos informáticos en el proceso de evaluación de aprendizajes conlleva



a establecer de antemano la perspectiva sobre el tipo de evaluación que queremos realizar. Es decir, podemos implementar el uso de las tecnologías en alguna fase del proceso de evaluación o podemos desarrollarlo en forma completa mediante el uso de las tecnologías. En este último caso, suele asociarse al desarrollo del proceso de evaluación del aprendizaje de los estudiantes con una modalidad más automática.

Es posible asociar estas modalidades con la evaluación formativa o en proceso y con la evaluación sumativa. La **evaluación formativa** es concebida como un procedimiento que utiliza el docente para adaptar su acción pedagógica según los progresos y los problemas de aprendizaje de sus alumnos, de modo de permitir

reajustes sucesivos en las estrategias de enseñanza. La **evaluación sumativa** intenta valorar la efectividad global de un plan de estudios y determinar en qué medida los

estudiantes realizaron los aprendizajes correspondientes a conceptos centrales de una asignatura.

M^a José Rodríguez Conde (2005) sostiene que el empleo de diferentes estrategias de evaluación a través de la red, depende principalmente del tipo de aprendizaje que queramos evaluar y cómo queramos utilizar la evaluación. En el caso de que el objetivo sea meramente sumativo y el nivel de aprendizaje verse sobre conocimientos adquiridos, la forma más idónea será la utilización de pruebas objetivas. Si lo que se pretende es implementar una evaluación de tipo formativa habrá que implementar herramientas tecnológicas previendo instancias de intercambio y devolución a los estudiantes de la tarea realizada en cada una de sus producciones, sean éstas individuales o grupales.

Esta autora señala que existen diferentes instrumentos de evaluación de aprendizaje que recuperan el uso potencial de la tecnología tales como pruebas objetivas (exámenes cerrados), pruebas de respuesta abierta (exámenes de ensayo, de respuesta corta, etc...), exámenes prácticos (tareas experimentales, simulaciones, observación, etc...), proyectos o trabajos (investigaciones, estudios de caso, diagnósticos, etc.), autoevaluaciones y portafolios, entre otros.

¿Qué TIC?

Navegando por Internet se observa que tienen mucha difusión las pruebas objetivas cerradas tipo test, también hay otros instrumentos que tienen diferentes grados de uso de tecnologías; por otra parte las webquest presentan grillas de autoevaluación que permiten evaluar contenidos, actitudes y procedimientos.

En el siguiente cuadro se ha ordenado el uso potencial presentado por J. R. Conde pero en orden descendente, porque así resulta más clara la relación entre uso de tecnología y tipo de evaluación.



Instrumentos de evaluación	Uso potencial de la tecnología
Prueba cerrada, objetiva (test)	Alto. Puede ser totalmente informatizado desde el diseño a la corrección
Autoevaluaciones	Alto. Totalmente informatizado con feedback inmediato
Proyectos o trabajos (investigaciones, estudios de caso)	Alto, medio, bajo. Su adecuación dependerá del tipo de contenido a evaluar
Portafolios	Alto, bajo. Depende de la organización de los contenidos a evaluar y el procedimiento de corrección del tipo de contenidos
Exámenes prácticos	Medio. La tecnología puede guardar datos, analizar, emplear reconocedor de caracteres
Pruebas de respuesta abierta	Bajo. Exige reconocimiento de palabras clave o frases. Procedimientos de análisis de contenidos
Exámenes orales ante tribunal	Bajo. Podrían ayudar las técnicas de videoconferencia

Hay mucho desarrollo para la gestión de evaluación a través de tecnologías Web. Por ejemplo:

- Entornos para la distribución e intercambio.
- Herramientas de autor que son programas que le permiten elaborar evaluaciones al profesor.
- Software complejo y específico que permite a una institución tener un medio por el cual distribuir y recoger resultados. Un caso es Percepción que permite elaboración, distribución, respuesta, informes.
- Además, el mail, el chat, permiten almacenar e intercambiar el trabajo de alumnos, aceleran los mecanismos de feedback, y hacen operativa una determinada concepción de aprendizaje.

Bibliografía analizada

CAMILLONI, A. Y OTRAS (1998), La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo, Paidós, Buenos Aires.

RODRÍGUEZ CONDE, M. (2005)“Aplicación de las TIC a la evaluación de alumnos universitarios” en Revista Electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información número 6 (2)-2005. Universidad de Salamanca.